



LÓPEZ GARCÍA, M. (2023). ¿ESTÁ BIEN DICHO? HABLAR Y ESCRIBIR MÁS ALLÁ DE LA ORTOGRAFÍA Y EL DICCIONARIO. 1A ED. TILDE EDITORA. LIBRO DIGITAL, EPUB. ISBN 978-987-48634-7-8.

Lucía María Niklison¹

lu.ma.niklison@gmail.com

CONICET / Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

Si bien la palabra “Glotopolítica” no aparece ni una sola vez en el libro *¿Está bien dicho? Hablar y escribir más allá de la ortografía y el diccionario* (2023), de María López García², su trabajo encaja bien en esta tradición de textos que proponen una mirada crítica sobre las políticas lingüísticas, entre los que se encuentran importantes trabajos de Elvira Arnoux y José del Valle (Del Valle, 2015; Arnoux, 2016; Arnoux y Del Valle, 2010;), el reciente *Autorretrato de un idioma. Crestomatía glotopolítica del español*, de Del Valle et al. (2021) y el ya clásico *El dardo en la academia*, de Senz y Alberte (2011), entre muchos otros. El libro de María López García trata algunas de las principales temáticas de las que se ocupa este enfoque, desde el rol de las políticas lingüísticas de gestión del multilingüismo en los procesos de descolonización hasta las representaciones sociolingüísticas en torno al “habla correcta” y sus implicancias clasistas. La autora, además, adopta una mirada crítica, contrahegemónica y situada en el territorio desde el que se produce, sin por ello resignar científicismo y precisión metodológica, como hicieron Arnoux y del Valle (2010, 2016) en algunos de los textos más celebrados de esta tradición.

Pero el volumen de López García introduce una novedad: se trata de un texto de divulgación escrito en un lenguaje llano, escaso en términos técnicos, y con un registro informal, cotidiano y un tono divertido. *¿Está bien dicho?* es de lectura fácil, rápida, y muy llevadera, que permite acercar una discusión necesaria al público general con herramientas teóricas explicadas de forma sencilla y didáctica. Si el proyecto de la

Glotopolítica es incidir no solo en las discusiones académicas y políticas de grandes instituciones, como la Real Academia Española (en adelante, RAE), sino también irrumpir en el debate público proponiendo una revisión de los sentidos comunes sobre la(s) lengua(s), un texto como este era la herramienta que estaba faltando.

En los últimos años se han popularizado diversos cuadernillos y materiales de divulgación sobre la problemática del machismo y el binarismo en la lengua castellana, con énfasis en la elección del masculino como género neutro o no marcado. Si bien muchos de ellos fueron producidos por colectivos militantes, sindicalistas o dependencias estatales, otros tantos recuperan perspectivas académicas del ámbito de las letras como el volumen en el que se transcribe el debate entre Beatriz Sarlo y Santiago Kalinowski sobre el llamado “lenguaje inclusivo” en la Octava Feria de Editores (2019). Pero el texto de López García no se centra en esta temática, sino que más bien procura establecer una base teórica común sobre la(s) lengua(s), la política y el Estado sobre la que desarrollar esta discusión, entre tantas otras. Por esta misma razón, *¿Está bien dicho?* se presenta como una herramienta útil para la docencia en cualquier nivel y especialidad, como una oportunidad de reflexión y profundización sobre la corrección del habla y la escritura.

La contratapa del libro virtual abre con una serie de preguntas:

¿Se puede decir ghostear? ¿Se dice imprimido o impreso, castellano o español? ¿Está bien escribir garage o debo poner garaje? ¿Por qué el Word me corrige las conjugaciones en vos? Los hablantes de español se hacen infinitas preguntas sobre cómo hablar y escribir su lengua.

María López García se propone responder a la pregunta que verdaderamente subyace a todas estas otras: ¿hablamos bien los argentinos? Como respuesta, la autora propone desarticular esa duda preguntando: ¿es posible hablar bien o mal? ¿Quién define qué es lo correcto y qué es lo incorrecto? ¿Qué implica hablar? E incluso, ¿qué lengua(s) hablamos los argentinos? Apelando a una enorme diversidad de ejemplos de semántica, sintaxis, usos de la lengua, adecuación al registro y políticas lingüísticas, entre otros, la investigadora ataca todas estas cuestiones en tres capítulos compuestos por una serie de apartados cada uno.

El primer capítulo, titulado jocosamente “La lengua son los padres”, haciendo un paralelo con algunos mitos infantiles como Papá Noel o el ratón Pérez, se propone desmitificar varios discursos de amplia difusión sobre el lenguaje, estableciendo algunas nociones teóricas básicas sobre los estudios del lenguaje, y los usos “correctos” de una lengua, expuestas de manera clara y didáctica a través de ejemplos interactivos, recursos humorísticos y metáforas de fácil comprensión. Retoma, por ejemplo, las ideas de Noam Chomsky (2019) para diferenciar los verdaderos problemas en la adquisición de la primera lengua que solo pueden darse en caso de poseer algún trastorno del lenguaje, y lo que comúnmente se denomina “hablar mal”. Los ejemplos son expuestos de manera

didáctica e interactiva, acercando al lector algunos experimentos que se realizan desde la investigación en psicolingüística sobre el rol que juegan principios como el de cercanía en la interpretación de sintagmas ambiguos.

La autora llega incluso a explicar por qué aprobar o desaprobado la materia “Lengua” en la escuela no tiene relación alguna con hablar “bien” o “mal”, al hacer referencia a la terminología metalingüística propia de esa asignatura, cuyo aprendizaje no guarda ninguna relación con la facultad de hablar. Esta digresión le permite desambiguar el uso correcto de la lengua, en el sentido de la producción de lo que Chomsky denomina “oraciones gramaticales”, que solo puede verse impedida por trastornos del lenguaje o del aparato fonador, de lo que es socialmente considerado un uso correcto de la lengua, asociado a representaciones sociales sobre la lengua y, por supuesto, sobre sus hablantes. La reflexión sobre estas representaciones o prejuicios sobre las lenguas, que incluyen algunos prejuicios positivos (como que determinada lengua suena “musical”), así como otros tantos negativos (como que las lenguas indígenas no sirven para la ciencia) da pie al tema central del libro: las políticas sobre las lenguas. Los siguientes capítulos explorarán dos aspectos centrales de las políticas lingüísticas: la estandarización y normatividad en el español, por un lado, y el plurilingüismo en el Estado argentino, por el otro.

El segundo capítulo está dedicado exclusivamente a la problemática de la norma. La autora comienza el capítulo deconstruyendo el mito de que las lenguas son uniformes con una serie de ejemplos interesantes y bien elegidos de variación dialectal en varios niveles del español, desde la fonética hasta la sintaxis. Esto le permite introducir el concepto de variedad lingüística, o dialecto, que la lingüística recorta para su estudio, pero se encuentra en realidad en un continuo. La autora utiliza esta aclaración como puntapié para definir y oponer las dos concepciones de norma: la prescriptiva, impuesta por las instituciones y los Estados a través de políticas e instrumentos lingüísticos, y la “norma coseriana”, la norma tácita que surge de las prácticas discursivas mismas de los hablantes. Relaciona a esta última con la diversidad dialectal al proponer que la “norma coseriana” es la que aprende cada niño o niña en el contexto social en el que se da su crianza, refutando la existencia de una única norma: habrá tantas como regiones en las que se hable español, sin límites divisorios más claros que los que pueda establecer artificialmente la lingüística para su estudio. Nuevamente, en vez de tomar partido por una concepción de norma y descartar la otra, López García brinda a sus lectores las herramientas para entender a cada una de estas concepciones en sus contextos de aparición y uso, proponiendo, más que una negación absoluta hacia la normativa lingüística, una comprensión razonada y crítica de la misma.

Así, la autora introduce el concepto de adecuación al contexto, que le permite, a su vez, reflexionar sobre los instrumentos lingüísticos de la RAE y su insuficiencia para dar cuenta de la diversidad del español. López García cierra este capítulo con un caso de estudio

interesante para el público argentino: el rechazo al doblaje de películas extranjeras en variedad rioplatense incluso entre los hablantes de esta, llevando así de nuevo el diálogo hacia las representaciones sociolingüísticas. Finalmente, incluye una discusión sobre un tema famosamente tratado por Fontanarrosa en el Congreso de la Lengua organizado por la RAE, la Academia Argentina de Letras y el Instituto Cervantes en Rosario en 2004: las malas palabras. Esta temática le permite dar al menos una respuesta parcial, entonces, a la pregunta sobre cómo hablar correctamente: hablar “bien” es hablar de una forma socialmente aceptable para el contexto en el que uno se encuentra, pero la definición de lo que es correcto en cada contexto es tan convencional como el tabú hacia los insultos.

En el tercer y último capítulo, López García reflexiona sobre la relación entre lengua y Estado. Comienza poniendo a prueba los conocimientos e intuiciones del lector sobre una problemática que atraviesa al estudio de las políticas lingüísticas: el problema del multilingüismo en los Estados modernos, fundados sobre el mito de que a cada Estado le corresponde una lengua y a cada lengua un Estado. Luego, aporta algunos ejemplos concretos del territorio argentino, como las problemáticas relacionadas con la educación bilingüe en español y diferentes lenguas originarias como el qom y el moqoit que se lleva a cabo en provincias como Chaco y Santiago del Estero. Toca temas como la falta de legislación que establezca al español como lengua oficial del país, y la historia de cómo este proceso se ha dado *de facto*, y menciona también las legislaciones provinciales que han elevado a este mismo *status* a lenguas indígenas como el wichi. En este capítulo, López García desarma el mito de la Argentina monolingüe haciendo alusión no solamente a las lenguas originarias sino también a las lenguas de inmigración, recientes y no tan recientes, como el italiano hace un siglo. Además, desarrolla algunas particularidades de la imposición del castellano en Latinoamérica e intenta responder a otra pregunta usual: ¿se llama español o castellano? Nuevamente, no hay una respuesta simple: ambos términos no son sinónimos, pero la distinción tampoco tiene el mismo impacto en las excolonias que en el territorio español en el que coexisten otras lenguas españolas que han afrontado intentos de silenciamiento como el euskera, el gallego o el catalán.

El libro termina con un breve epílogo en el que la autora realiza una operación similar a la desarrollada a lo largo de todo el texto: plantear más preguntas que respuestas, establecer las complejidades de los fenómenos lingüísticos, que nunca atañen solamente a las lenguas, y despertar la curiosidad del lector para seguir investigando, preguntándose y debatiendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnoux, E. N. (2016). La perspectiva glotopolítica en el estudio de los instrumentos lingüísticos: aspectos teóricos y metodológicos. *Matraga-Revista do Programa de Pós-Graduação em Letras da UERJ*, 23(38), 18-42.
- Arnoux, E. N. y Del Valle, J. (2010). Las representaciones ideológicas del lenguaje: discurso glotopolítico y panhispanismo. *Spanish in context*, 7(1), 1-24.
- Chomsky, N. (2019). *El lenguaje y los problemas del conocimiento: conferencias de Managua 1*. 2 vols. Antonio Machado Libros.
- Del Valle, J. (2015). *Historia política del español: la creación de una lengua*. Editorial Aluvión.
- Del Valle, J.; Lauria, D.; Oroño, M. y Rojas, D. (Eds.). (2021). *Autorretrato de un idioma: Crestomatía glotopolítica del español*. Lengua de Trapo.
- Sarlo, B. y Kalinowski, S. (2019). *La lengua en disputa: Un debate sobre el lenguaje inclusivo*. Ediciones Godot.
- Senz, S. (2011). *El dardo en la Academia*, 2 vols. Melusina.

¹ Lucía María Niklison es profesora y licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Entregó recientemente su tesis para concluir la Maestría en Análisis del Discurso, y se encuentra terminando el Doctorado en Lingüística con una beca CONICET, bajo dirección de Elvira Narvaja de Arnoux. Es docente en el Instituto JRF en Lenguas Vivas, en las instituciones Joaquín V. Gonzalez y Mariano Acosta.

² María López García es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el área de Políticas Lingüísticas y profesora de Dialectología Hispanoamericana en la Universidad de Buenos Aires.